KANSAI GAIDAI UNIVERSITY

EL IMAGINARIO JAPONES EN LAS CRÓNICAS NIPONAS DE ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO

メタデータ	言語: eng 出版者: Kansai Gaidai University. Intercultural Research Institute 公開日: 2016-09-05 キーワード (Ja): キーワード (En): 作成者: Navarro, Alvaro Martin メールアドレス: 所属:
URL	https://doi.org/10.18956/00005386

EL IMAGINARIO JAPONES EN LAS CRÓNICAS NIPONAS DE ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO

Fácil es enamorarse de una estampa de Utamaro
y sentirse casi helado ante el modelo reducido a realidad
José Juan Tablada.

I. IMAGINARIOS

Álvaro Navarro

RESUMEN

El siguiente estudio, es una reflexión sobre la construcción de los *imaginarios exóticos* que se han realizado sobre Japón y cómo se tratan de mantener en la actualidad por algunas editoriales. Nuestra tesis parte de la diferencia entre *imaginarios exóticos* e *imaginarios utópicos*. Partimos de que los *imaginarios exóticos* necesitan de un referente real, de un horizonte de constatación, de un *topos*, de un posible ir hacia esa realidad para su proyección, discusión y asimilación cultural; mientras los *imaginarios utópicos* no necesariamente usan lugares reales para su creación, ya que fundamentalmente son lugares imposible de ir y sólo sirven en la mayoría de los casos como referentes políticos o sociales. Japón desde su obligada apertura en 1863-64, ha sido un referente exótico por excelencia, y quizás por varias décadas fue la vanguardia de los *imaginarios exóticos* y sus construcciones, teniendo a escritores como: Loti, Kipling, Hearn, como referentes y entre ellos los latinoamericanos modernistas: Ambrogi, Tablada, Rebolledo y especialmente a Enrique Gómez Carrillo. En nuestra cibernética época, donde cada vez hay más *imaginarios utópicos* y menos *imaginarios exóticos*, la recuperación de los escritos en una reedición de la obra *El Japón heroico y galante* de Gómez Carrillo, ha presentado dos reflexiones, la primero, el porqué del pequeño *boom* editorial sobre esta obra, la segunda es cuestionarnos acerca de la validez de esos imaginarios en la actualidad.

Enrique Gómez Carrillo, junto a Arturo Ambrogi, Efrén Rebolledo y José Juan Tablada, pertenecieron sin dudas a una pléyade de escritores latinoamericanos modernistas que tuvieron la "suerte" de visitar Japón a principios del siglo XX. Un Japón que en su interior hacía grandes esfuerzos para concretar las transformaciones necesarias para su industrialización y que con el tiempo lograría obtener exitosamente. La visión de estos escritores al venir del continente americano era encontrar en Japón, aquello que a través de pinturas y lecturas habían imaginado y trataron de confirmar "in situ". Estos visitantes provenientes de América Latina, eran guiados por una estética Modernista que entre sus principales características resaltaba un esfuerzo por hallar lo extraño, lo exótico, lo original, lo olvidado. Estas búsquedas originaba cierto "escapismo" o evasión de la realidad, así como del tiempo y del espacio, de ahí sus búsquedas de lo prehispánico, medieval, renacentista, y un énfasis por el lejano oriente, concretamente con Japón que era una tierra que simbolizaba un país aislado, prohibido y poseedor de una desarrollo estético y cultural único.

Este acercamiento de los viajantes proveniente de América Latina era en teoría distinta a otros visitantes que venían a Japón de otras latitudes a finales del siglo XIX y principios del XX. Los viajantes de esos períodos, si tomamos la clasificación de Edward Said, se dividían en cronistas, aventureros y escritores, además: "El hecho de ser europeo en Oriente *siempre* implica que se tiene conciencia de ser distinto del entorno y de estar en una situación de desigualdad con respecto a él" (Said, 2008, 218). Para Said los cronistas buscaron proporcionar material científico con variados criterios cientificistas, los aventureros perseguían el mismo propósito del primero, pero sin sacrificar ni el estilo ni la originalidad de las ideas que los guiaban y los escritores tenían proyectos que se construían sobre una estética personal. Pensamos que los viajeros provenientes de América Latina se pueden clasificar como aventureros que mostraron un Japón exótico, perfecto, armónico, sin sacrificar la estética Modernista desde las cuales narraban.

Los visitantes Latinoamericanos a Asia, especialmente a Japón, a diferencia de los europeos o estadounidenses estaban marcados por el Modernismo como bien lo apunta Aracelis Tinajero en su libro *Orientalismo en el modernismo hispanoamericano*, donde especifica que los visitantes latinoamericanos a Japón en

la Era Meiji (1868/1912) fueron exploradores (aventureros) que vinieron a comprobar criterios y axiomas desde los cuales podrían o no ajustar algunos principios de la estética Modernista. Tinajero nos explica que la actitud por asumir y plantear los axiomas estéticos del Modernismo en el Japón, en la medida en que era descrito, implicó un profundo respeto hacia el *Otro* distinto y no hubo necesidad de clasificar el mundo japonés como un fenómeno extraño y por ende controlarlo, según ciertas metodologías, ideas políticas o proyectos estéticos personales que portaban algunos visitantes europeos o estadounidenses.

Diversas personalidades han tenido la oportunidad de venir a Japón, apreciar su milenaria cultura, sus particularidades y tratar de escribir sus impresiones en forma de crónica o diario; pero quizás las producciones de los autores latinoamericanos a principios del siglo XX sean las más desconocidas y las menos citadas y estudiadas fuera del ámbito de las investigaciones de crónicas o de *japonismo*. Es posible que los textos del latinoamericano más estudiado en esta relación: América Latina – Japón sea las obras de Enrique Gómez Carrillo, pero además es quizás el único autor que ha sido reimpreso recientemente, por ejemplo las obras de Arturo Ambrogi son casi imposibles de conseguir a menos que sean en bibliotecas, mientras el libro: *El Japón heroico y galante* ha tenido varias ediciones recientes por diversas editoriales como: Ediciones del Viento (2009) impreso en Galicia, Editorial Renacimiento (2010) impreso en Sevilla y uno ampliamente prologado y con abundantes notas explicativas realizadas por Ricardo De La Fuente Ballesteros y editado por la Universidad de Valladolid (2011), precisando que en el presente año, la Universidad de Toronto ha digitalizado y puesto en el Internet el libro original de 1912 al cual se puede acceder gratuitamente a él por medio de un link que hallamos en la página Web de la Universidad.

Algo en el libro *El Japón heroico y galante* de Gómez Carrillo parece poseer una "magia especial", lo que explicaría por qué las editoriales han publicado esta obra hasta volverla un *bestseller*, ¿será verdad la magia? Lo cierto es que en la obra de Gómez Carillo, como de todos los Latino Americanos que visitaron Japón a principios del siglo XX, construyó un Japón "exótico" desde un imaginario que ha dejado de ser utópico, impreciso para fijarlo a través de su descripción "real". Pero este Japón exótico contenido en el libro de Gómez Carrillo es a su vez una selección

de todos sus escritos sobre Japón, ¿qué pasó con los otros escritos sobre Japón?, ¿no hay magia?, ¿no hay exotismo? ¿Utopía? Nuestra investigación será revisar estos imaginarios, lo reeditados y los marginados y buscar explicaciones del *boom* editorial del libro: *El Japón heroico y galante.*

II. *DE QUÉ HABLA EL "BESTSELLER" DE GÓMEZ CARRILLO*

Enrique Gómez Carrillo lleva la estética Modernista en su visión del Oriente y no podía ser de otra manera, el mismo Rubén Darío lo afirmó cuando realizó el prólogo del libro *De Marsella a Tokio* presentado al cronista con las siguientes palabras: "Gómez Carrillo va a Rusia, va al Japón. Cumple con su deber de periodista y con su obligación de artista. Desconfíe de los que le dice: <Señor Gómez Carrillo, usted ha contado muy bien los sacos de trigo que produce Rusia y los sacos de arroz que produce el Japón>. Crea al que le diga: <Esta página brilla hermosamente>. Crea Gómez Carrillo que él sabe mejor discernir el color de una oropéndola en una rama, o el perfil de un pez o de un flamenco en un kimono". (Gómez Carrillo, 1906, XII). En principio Gómez Carrillo va a Japón como *cronista* para escribir a los periódicos *La Nación* de Argentina y *El Liberal* de España, aquel Japón que acababa de salir victorioso de una guerra contra Rusia.

Cronista de oficio, aventurero de profesión y escritor por vocación, Gómez Carrillo se escapa a la simple clasificación realizada por Said, por lo que tenemos a una persona que luego de un viaje por Asia y de haber publicado parte de sus visiones en los periódicos que cancelaron sus gastos de viajes, concentran sus escritos en dos libros que tituló: *De Marsella a Tokio,* publicado en 1906 y posteriormente en 1912, 1913 y 1924; y *El alma japonesa* publicada en 1907 y luego en 1908, 1913; ambos títulos publicados por la editorial Hermanos Garnier de Paris. Estos libros conformados por artículos donde abundan impresiones y vivencias que originalmente fueron escritos para la prensa, se volvieron libros con cierto éxito[1]. Gómez Carrillo en las ediciones posteriores de estos dos libros, no hizo aclaración o fe de errata de nombres, toponimias o errores tipográfico de las ediciones previas, y cuando en 1912 realiza un libro de compilación que tituló: *El Japón heroico y galante*

mantuvo los errores, estos han aflorado en un estudio realizado por Ricardo De La Fuente Ballestero, quien preparó una presentación de sesenta páginas y quinientos treinta y cuatro citas para el libro *El Japón heroico y galante* que editó la Universidad de Valladolid, mostrando las faltas de precisiones que tiene el libro original de Gómez Carrillo.

La primera edición de *El Japón heroico y galante* estuvo a cargo de la editorial Renacimiento de Madrid, y posteriormente se editó en el volumen VII de sus obras completas en 1920 publicado por la editorial Mundo Latino. Recientemente esta obra ha tenido varias publicaciones constituyendo, profundizando y marcando un imaginario sobre Japón que aún persiste. El libro es un compendio de reflexiones, miradas que presenta lo exótico, lo brumoso, lo ideal, además de presentar la industrialización que comienza a asfixiar al país y que Gómez Carrillo muestra sus síntomas mientras describe a japoneses vestidos como occidentales, usando sombreros de hongos y lentes redondos, llevando unos paraguas negros, sin la gracia ni la elegancia propios de aquellos hechos de bambú con papeles pintados que muestran dragones u hojas de otoño.

El Japón heroico y galante, presenta un Japón lleno de héroes, de actos heroicos en la guerra, muestra un país donde lo maravilloso es cotidiano y la galantería es usual, donde las buenas costumbres son cuestiones de principio y honor. Internamente el libro se construye con catorce capítulos y comienza con su llegada a Tokio. *Tokio* será el primer artículo de *El Japón heroico y galante*, el cual fue tomado del libro *De Marsella a Tokio,* en este libro está ubicado como segundo capítulo y fue titulado originalmente: "*Sensaciones de Tokio*". El primero capítulo del libro: *De Marsella a Tokio* se titula: *Yokohama*, real lugar en que desembarcó Gómez Carrillo en 1905, pero el imaginario occidental asocia a Tokio con Japón y no con Yokohama, palabra compleja y no fácil de recordar. En el capítulo *Tokio* nos presenta Gómez Carrillo sus impresiones a su llegada a la capital de Imperio, nos narra de los alrededores de la estación de Shimbashi, detallando las particularidades del ferrocarril, el comportamiento de los japoneses al entrar o salir del tren en comparación con los europeos alegres y entusiastas. Posteriormente, como un atento observador bohemio[2] que es, describe lo femenino como algo vital; presenta a las mujeres japonesas con sus kimonos, las diferencias por su manera de caminar,

por sus arreglos de cabelleras, describiendo como un artista plástico una belleza femenina no vista, inalcanzable, soñada en Occidente. Describe en este capítulo a una mujer que halla en Shimbashi, y la describe como una mujer delgada, con venas finísimas y con cara ovalada perfecta, con una dulzura voluptuosa que hace de ella una "belleza extraña" anulando el paisaje feo de la estación; esta mujer le transporta al mundo del arte, del *tanka*, de la poesía, lo mismo que las estampas de Utamaro le habían preparado para "encontrar" el Japón imaginado, es decir, artístico, único, exótico. Nuestro autor guatemalteco nos introduce en un Tokio que se resiste a la modernidad aunque está inundada con trenes, fábricas e hilos telegráficos y telefónicos, resaltando estos hilos como una tela de arañas que cubre las casa de maderas. La mujer que describe Gómez Carrillo en Tokio y la fealdad que lo rodea nos da una idea de un preámbulo lleno de contradicciones que el autor tratará de minimizar, pero también nos muestra la existencia de algo desconocido que atrapará al lector para seguir su lectura.

El segundo capítulo del libro *El Japón heroico y galante* se titula: *El Yoshiwara*. Este capítulo marca y confirma un imaginario "exótico" acerca de la mujer japonesa. El título original es "*El culto de la cortesana"* y está en el libro *El alma japonesa* del cual es el último escrito, como oculto, como intrascendente. En este capítulo se nos presenta la "ciudad sin noche", lugares llenos de calles donde se ofertan y se demandan un mercado sexual y que fue recorrida por Gómez Carrillo antes de llegar a Japón en las lecturas de las obras de Lotti y Lowel. En este lugar "exótico" que es un barrio de bares y lupanares, nuestro autor observa el lujo que rodea a las *musmés* y de las *oirán,* describe ritos y mitos como: "Las prisas son cosas desconocidas en el Yoshiwara". El guatemalteco repasa los erotismos sosegados que como leyendas penden en las calles de Yoshiwara. La imaginación se concentra en los cuerpos blancos de las mujeres japonesas, mujer exótica imposible de desnudar ya que siempre está envuelta en lienzos, en kimonos que cubren sus diminutos y frágiles cuerpos entre dibujos y elementos de la naturaleza. Este tipo de narración que realiza Gómez Carrillo es un carácter obvio para mantener un imaginario exótico a sus lectores ávidos de esas experiencias eróticas, lejanas, imposibles. Yoshiwara muestra la sensualidad impensable por estar al otro lado de un mundo. Occidente entonces se descubre como monótono, conservador, cristiano, lleno de tabúes que

impide los gozos de los sentidos sin culpa y del cual hablarán todos los escritores que llegaron a Japón.

El tercer capítulo titulado: *El alma heroica*, cuyo título original fue "*El carácter caballeresco"* del libro *El alma japonesa,* nos muestra un uso de la caballerosidad, de la nobleza, de percepción estética de la vida, distinta a las concepciones estándares que se usaban en Europa de finales del siglo XIX y que se puede asociarse con las ideas del aristócrata o burgueses con títulos noblezas, pero los "caballeros europeos" no poseían necesariamente caballerosidad, nobleza, ni siquiera una estética para su visión del mundo. La caballerosidad japonés en cambio es un *leitmotiv* que generó el libro: *El Japón heroico y galante.* La vida del caballero japonés tiene sentido sólo dentro del código *bushido*, en el ejercicio del deber, del sacrificio, factores que comprenden cierto hacer de la esencia japonesa. Un caballero japonés debe ser capaz de conmoverse ante la poesía y así mostrar que la barbarie del enemigo que no está en la capacidad de apreciar la belleza de las cosas, quizás lo más "exótico" que contiene estos factores que se extraen del *bushido* sea el *harakiri*, suprema libertad del individuo frente al sistema social para mostrar su última elección, pensamiento inconcebible para los lectores de Gómez Carrillo.

El capítulo siguiente *Los sables*, titulado originalmente *"La religión de las espadas"* de su libro *De Marsella a Tokio,* nos muestra otros elementos propios de los caballeros el uso de las espadas (aunque curiosamente nuestro autor no uso la palabra propia de las espadas japonesas: *katana,* aunque en sus obras niponas nombra vocablos con colorido japonés como: geisha, sake, samurái, y otros menos usuales como *biwa, damyo, daikani*). Las armas y en especial la *katana* es el símbolo del honor, del *giri* o relación íntima entre las cosas. La espada además de ser el símbolo, es el acompañante en los ritos del guerreros, así este capítulo nos comenta sobre un rito en el cual la espada es la oradora sin palabras. Este rito posee protocolos estrictos y complicados, de aquí que su aprendizaje sea una disciplina ardua, para evitar su mal uso. La caballerosidad es un rito disciplinario arraigado en la intimidad del ser, lejos de las pretensiones efímeras o banales que se podían apreciar en Europa en el uso de la espada. Así Gómez Carrillo nos muestra un país de disciplina frente a un mundo donde los pensamientos anarquistas o con idearios confusos o díscolos comienzan a tomar posesiones frente a otros pensamientos.

El libro *El Japón heroico y galante,* luego de presentarnos su núcleo heroico y galante, nos muestra en los capítulos quinto y sexto, dos entornos imaginarios donde la cultura japonesa se presenta como un paradigma de resistencias a la modernidad que la inunda. El quinto capítulo es titulado *Los templos*, sintetiza su título original: "*En los templos de Nikko, la maravilla del mundo",* el sexto capítulo: *Los samuráis,* cuyo título original fue "*Los Samurayes*", ambos artículos de su libro *De Marsella a Tokio*. En estos capítulos profundiza el imaginario "exótico" japonés uniendo arquitectura, comportamiento, religión, con los mitos fundacionales del Japón. En *Los templos*, Gómez Carrillo asegura, como dicen los japoneses, que aquellos que no han visto el templo de Nikko no saben lo que es la belleza y que Kipling y Loti confesaron que se hallaron en el más bello santuario artístico de la tierra. Gómez Carillo cita a Christopher Dresser, el diseñador escoces que recorrió Japón en búsqueda de la belleza para su manufactura y escribió: "Son maravillas de color comparables a la Alhambra, pero mil veces superiores." Y esto mismo, que suena a herejía, no es sino la más estricta verdad". (Gómez Carrillo, 2011, 112). El recorrido por Nikko es un paseo por la belleza, aquella necesaria y exigente que está presente en las ceremonias, en los protocolos, en los kimonos y que Gómez Carrillo percibe constantemente, reseñando al lector occidental un Japón que es un resume de belleza. Esta belleza que rodea estos lugares también Gómez Carrillo la percibe en los conceptos y actuación de los caballeros japoneses. En *Los samuráis* comenta que los conceptos como patriotismo, compañerismo, justicia, son apreciado en su valor real, porque los samuráis disciplinados en el códigos Bushido son quienes pueden ser jueces, administradores, concejeros, funcionarios públicos, permitiendo así una administración armoniosa en un país que acaba de ganar una guerra a un alto costo social y económico; algo inusual en Occidente.

El libro de Gómez Carrillo continúa síntesis y fusiones para mostrar un país particular, privilegiado por la belleza y la disciplina y cuyo uno de sus resultados es el refinamiento. Así el séptimo capítulo: *El espíritu refinado*, cuyo título original era: *"El culto a la cortesía"*, en donde trató de describir lo galante del país, especialmente la cortesía como una entidad ontológica que funda costumbre y moral, de ahí quizás el cambio el término "culto" por "espíritu" del capítulo y que originalmente lo editó en su libro *De Marsella a Tokio*. El octavo capítulo: *El Harakiri*, conservó su título original

y que apareció en su libro: *El alma japonesa.* Ambos capítulos tratan de enzarzar la cortesía y el control de las emociones como principio del ser japonés. Ambos capítulos contienen anécdotas[3] donde se hace énfasis de que, por más fuerte que sea el dolor que una persona sufra, no debe de dejar de sonreír, mostrando su actitud urbana, educada, pulcra frente a los otros. Para Gómez Carrillo esta cortesía se expresa en su forma más sublime con el *Harakiri*, el refinamiento de la cortesía de un valor sustancial que es imposible a veces para entender por parte de un Occidental. Gómez Carrillo muestra el imaginario del *Harakiri* como un refinamiento donde la fealdad de la muerte no se puede presentar porque está por debajo de la estética, de la belleza, de la armonía social, e inclusive alejado de los deseos de los dioses japoneses que aman el suicidio. Los juegos imaginarios occidentales se modifican cuando se coloca de fondo las escenografías japonesas, ya que permite mostrar otra posibilidad, otra existencia para imaginar una situación, así podemos contrastar una sonrisa de cortesía frente a una sonrisa hipócrita o evaluar el suicidio frente a la voluntad de vivir. Japón siempre presentará escenografías y al cambiar los actores todos se enajena.

Los capítulos noveno, décimo y undécimo, presentan un andamiaje que recrea la idea principal que viene esbozando Gómez Carrillo acerca de la esencia japonesa como una vida estética y galante. En el capítulo noveno titulado: *La poesía*, originalmente fue llamado *"El sentimiento poético"*, está en el libro *El alma japonesa*. En este capítulo podemos apreciar la curiosidad del guatemalteco por explica los *tankas, haikais y nagautas*[4], narrando paralelamente cómo estas escrituras son propias del ser social típicamente japonés en la medida en que engarza su cotidianidad con los ritmos del lenguaje, la búsqueda de belleza y contemplación de la naturaleza. Será en la poesía donde se instala el alma japonesa con sus penas, amores, enigmas y goces. Para Gómez Carrillo la vida en Japón está sustentada en su escritura poética de aquí que demuestre una relación de vitalidad entre la vida y las letras que hace del carácter y de las formas japonesas particularmente bellas, por lo cual ningún japonés instruido puede dejar de versificar. Gómez Carrillo escribió al respecto: "En las escuelas se aprende a hacer *tankas* como entre nosotros se aprende la ortografía. Escribir en estrofas de treinta y una sílabas, es un signo de buena educación, un pasatiempo de buen tono. En la historia heroica del país, se ve,

a cada instante, que los guerreros emplean sus ocios en cantar la belleza del cielo o la fragancia de las flores". (Gómez Carrillo, 2011, 152). Este capítulo muestra extensivamente que la esencia de la sociedad japonesa es "exóticamente" culta. El décimo capítulo: *La mujer,* tiene el mismo título que usó en su original y que se publicó en *El alma japonesa.* Aquí nos comenta acerca de un tridecálogo que tiene que cumplir la mujer en su proceso de ser la esposa perfecta para fundar y sustentar una vida familia. Gómez Carrillo ve elementos despiadados e injustos en ese código, así nos comenta: "Entre los trece mandamientos, el más importante, el único importante tal vez, es el que establece la humilde obediencia. Toda la vida de familia está fundada en esas dos horribles virtudes: la humildad y la sumisión. La mujer habla a su marido de rodillas; la mujer no tiene derecho a quejarse; la mujer no debe ver lo que su marido hace; la mujer no es, en suma, sino la criada preferida. Desde el primer día, la disciplina es estricta" (Gómez Carrillo, 2011, 157). Pareciera que al explicar el código Gómez Carrillo muestra su descontento, la marginación de lo femenino por parte de la sociedad japonesa, pero en el mismo capítulo reflexiona los argumentos de Naomi Tamura, una escritora japonesa convertida al cristianismo que realizaba análisis sociales de la cultura japonesas en sus libros: *The Japanese Brige* y *The Child, the center of Christianity*. En los libros de Tamura se narra las injusticias con las mujeres japonesas y su estilo de vida, pero a lo largo de las reflexiones de Tamura, percibimos una especie de contrapunteo entre la herencia cultural a las mujeres japonesas y la nueva o moderna mujer japonesa que tomará Gómez Carrillo cuando asume que el código quizás permite a las mujeres japonesa sean tan felices como las demás mujeres del mundo o por lo menos no son estas mujeres las más desgraciadas que las del resto del mundo, pero al mismo tiempo explica el renacer de la nueva mujer japonesa que está estableciendo nuevos códigos de conducta. "No hay más que leer una novela célebre de Sudo Nansui, para comprenderlo. Se titula *Las Damas del nuevo género*. La heroína es una lechera que estudia las obras de Herbert Spencer, que forma parte de un club de mujeres, que juega al tenis y que discute con los más doctos profesores en cuanto se ofrece la oportunidad". (Gómez Carrillo, 2011, 160). El décimo primer escrito que seleccionó es *Los Paisajes*, cuyo título original fue *"Los jardines"* y que está en su libro *El alma japonesa.* Pensamos que el cambio de nombre pudo deberse a que se convertía en más atractivo el título

de paisaje como una generalidad que el de jardines como una particularidad. En este capítulo Gómez Carrillo reafirma nos el amor de los japonés por la naturaleza, especialmente en el momento de las floraciones. Impresiones que hace énfasis de una sensibilidad acorde a las búsquedas de un espíritu ebrio de belleza.

Los tres capítulos finales poseen en algunos casos un aire de crónica social, así el autor nos entrega un capítulo titulado *La miseria,* mismo título que colocó y publicó en su obra *El alma japonesa*; posteriormente un capítulo titulado *El código de honor,* cuyo título original fue "*La Biblia moral"*, y que también publicó es su obra *El alma japonesa*; el cambio de nombre quizás se llevó a cabo por el uso de la palabra Biblia, que en sí, contiene una carga profunda de significados y significantes. El último capítulo se tituló *La risa*, y originalmente fue *"La risa japonesa"* publicado en su obra *De Marsella a Tokio.* De los tres artículo, *La miseria* quizás sea uno que explica realmente parte del costo bélico de la guerra Ruso-Japonesa y donde nuestro cronista escribe frases como "los japoneses saben esconder sus tristezas y llevan con altivez sus pobrezas" (Gómez Carillo, 2011, 171). En este capítulo nos muestra los acentos de pobreza que sufre el pueblo japonés, por ejemplo, nos describe la mano de obra femenina y de niños para satisfacer las necesidades de las industrias japonesas, narrando sus tristes vidas en las fábricas y en los hogares. Este capítulo rompe con el esquema de mostrar un imaginario japonés de contemplación, belleza y exotismo, ¿Cuál fue la razón de romper con la narración idílica? Este capítulo contiene una carga periodística y documental única, ya que no sólo nos muestra y describe la miseria sino que presenta su origen: el mantenimiento de las castas. Japón es una sociedad estratificada históricamente, aunque no legalmente a partir de la constitución de 1871 donde se garantizó la igualdad entre las clases, pero aunque la ley está escrita Gómez Carrillo presencia la vida de los *etas*: "los impuros", designados así porque son los que se dedican a los trabajos considerados impuros (carniceros, talabarteros), categoría que los coloca los parias social de la sociedad japonesa, rango creado por las castas religiosas del shintoismo y budismo. La castas estaban obligabas a casarse entre ellos, generándose taras genéticas en algunos casos. Gómez Carrillo observa estas diferencias, estas injusticias, estas miserias que no aparecen en lo *Ukiyo-e* que fascinó a los japonistas. Es posible que su sensibilidad obligo a Gómez Carrillo a escribir esta crónica de posguerra, además de crear

artículos diversos para la prensa de entonces, mostrando así que un país paradisíaco puede estar alfombrado de miserias y parias. Este quizás sea el artículo más alejado o desalineado de la temática presentada en su obra *El Japón heroico y galante,* e inclusive sus lectores lo advirtieron, cómo precisó Unamuno cuando comentó al respecto de este libro: "Al final del capítulo que Gómez Carrillo dedica a la miseria en el Japón dice: <lo único que en realidad han imitado de Europa los japoneses, es el arte de matar con ciencia y el arte de tener hambre>. Y así como su europeización, siquiera externa, les ha traído la miseria económica, ¿no les traerá, al primer revés que sufran, la miseria espiritual, el desencanto, el sentimiento de la infinita vanidad del todo, para hablar con Leopardi?" (Unamuno, 1968, T. III, 1120). Este capítulo es el menos exótico que se halla en *El Japón heroico y galante,* pero ¿por qué lo colocó si en teoría este libro era para resaltar las virtudes y los valores de Japón? En la introducción de *El Alma Japonesa,* que es un acumulado de críticas sobre ese libro, leemos la de Emile Faguet que comentó: "Y creo, porque no se cuida de ocultarlo que le desagrada en punto á costumbres y errores de los japoneses; díganlo sino las páginas que dedica á la casi esclavitud en que viven las mujeres y la proscripción de que son víctima los *etas* -especie de parias-; suerte la suya muy parecida á la de los negros de los Estados Unidos." (Gómez Carrillo, 1907, 3). Pensamos que se colocó en el libro *El Japón heroico y galante* para mostrar a cierto imaginario exótico que busca soñar a Japón, que éste pueblo es tan vulnerable como cualquier otro.

El penúltimo capítulo llamado *El código del honor,* recoge las ideas de un libro escrito por Yamaota (Yamaoka Tesshu 1836-1888) quien fue un samurái que tuvo mucho que ver con la restauración imperial en 1868, siendo consejero imperial y senador. Si bien el título era la biblia moral, en el fondo este capítulo repite ciertos códigos y valores expuestos anteriormente por el guatemalteco en los capítulos previos. El último capítulo del libro *El Japón heroico y galante* se titula "*La risa"*, aquí Gómez Carrillo trata de develar la risa del japonés siempre presente en los encuentros, en los saludos, en las conversaciones y se pregunta ¿por qué ríen los japoneses? Es posible que sea una ceremonia, tan digna, tan llena de fórmulas dentro del gran libro de la cortesía nipona que se pierden las interpretaciones, pero ¿se ríen en verdad? Gómez Carrillo muestra su humor, sus ironías, su ingenio, trata de mostrar que no hay gente más alegre, que vivan su vida tan "aristofánicamente"

como los japoneses. Para tal fin nos muestra relatos propios de un Horacio, Rabelais o Aristófanes, llenando las páginas de chistes y momentos el humor, para afirmar que los japoneses es un pueblo bonachón y alegre. "*La risa"* o *"La risa japonesa"* era el capítulo con el concluía el libro *De Marsella a Tokio*, en este capítulo hay un pies de página que nos advierte: "de la altivez, de la educación heroica, de la cultura artística, del carácter poético del pueblo, y en general de lo que constituye el espíritu japonés, el *yamato-damashi*, hablaré en un libro que será como el complemento de éste y que se titulará *El Alma japonesa*" (Gómez Carrillo, 1906, 253). Recordemos que *El alma japonesa* se edita en francés en el mismo año y que al año siguiente aparece la edición española. Por lo que *El Alma Japonesa* es la continuación de sus crónicas *De Marsella a Tokio.* Libro que se transformará en un *bestseller* que en su introducción contendrá las más elogiosas opiniones de los japonistas franceses de principios del siglo XX.

III. *GÓMEZ CARRILLO Y LAS CRÓNICAS DESECHAS.*

Todo criterio de selección implica un objetivo, un mostrar algo o ciertas particularidades o favoritismos, son conocidas las críticas acerca de las antologías, en las que siempre hallamos escritores y críticos inconformes, ya que algunas partes de la antología que presenta son sustituibles o no. La mayoría de las antologías entran en un mundo de subjetividades, criterios amistosos o mercantiles, así cabría preguntarnos cuáles fueron los criterios que usó Gómez Carrillo para conformar *El Japón heroico y galante* y quizás lo más interesante, pensamos, cuáles características poseían los escritos que desechó. Quizás haya varias respuestas así que nuestro objetivo será revisar estos textos marginados, contrastarlos con los analizados previamente en este ensayo y tratar de comprender esta antología, sus alcances y desenlaces. Si sumamos los capítulos no usados para la construcción del libro *El Japón heroico y galante,* hallamos catorce escritos y un prólogo. Del libro *De Marsella a Tokio* hallamos: "*Yokohama", "La Danza sagrada", "Los contadores de cuento", "La catedral Rusa de Tokio", "El espíritu público después de la guerra", "Sadda Yacco",* y *"Sinfonía Rojo y Blanco",* y del libro *El alma japonesa* están: *"Los tres apóstoles", "El espíritu de sacrificio en el teatro popular",* "*Las grandes*

escritoras", "El problema religioso", "El emperador y su corte", "Los japoneses en Corea", "La imaginación de la cortesanas", así como el prólogo titulado "*El alma japonesa juzgada por la crítica francesa*".

Veremos los capítulos desechados en el libro *De Marsella a Tokio.* El primer capítulo muestra la llegada de Gómez Carrillo a Yokohama, puerto cercano a Tokio, aunque en *El Japón heroico y galante*, este hecho pasa por alto y empieza a describir directamente su llegada a Tokio, ¿por qué no Yokohama?, quizás porque no accede inmediato a aquello que quiere ver, una imaginación exótica guiada por los *Ukiyo-e* de Utamaro y Hokusai chocan despiadadamente con un ciudad moderna, por lo que escribe tajantemente acerca de Yokohama: "Su arquitectura es la misma de Ámsterdam y del Havre" (Gómez Carrillo, 1905, 139). Nuestro poeta guatemalteco sabe que sus ojos son capaces de encontrar aquello que se pierde en una modernidad industrial de Japón, aquello que sus lectores de prensa quieren leer; pero al abrir el libro *De Marsella a Tokio,* percibimos como se pierde cierto colorido, cierta parte del imaginario acerca de Japón, no nos enfrentamos con el Japón estampado en los *Ukiyo-e*, estas páginas de inicio del libro no nos abre un Japón esperado, luminoso, inmortal, sino gris, cosmopolita, ordinario. Gómez Carrillo presenta este Japón industrial y lleno de vulgaridad o por lo menos así lo reseñó en su capítulo *Yokohama* donde escribió: "Esto que vemos, no es lo que ellos querían ver. Los libros les habían hablado de progreso, de europeización, de modernidad. No importa. Un misterioso instinto decíales que, á pesar de todo el progreso, las antiguas costumbres, los antiguos trajes y las antiguas calles, tenían que subsistir. Así, al salir del muelle por el Bund, lleno de palacios á la americana, un escalofrío sacudió sus nervios. No era aquello, no. Pero las ilusiones son tenaces en las almas de los turistas" (Gómez Carrillo, 1906, 139), Al final un fino cinismo flota en el aire, y que lo captura nuestro cronista: "¿Francamente qué le parece a usted? Que debe ustedes marcharse en seguida á Tokio si quieren ver japoneses de abanicos." (Gómez Carrillo, 1906, 143). Observamos la llegada acompañada con la desilusión combinación que impide construir o por lo menos mantener ciertos imaginarios exóticos y es posible que debido a esto, no haya sido seleccionado este capítulo para *El Japón heroico y galante.*

El segundo escrito desechado se titula: *La danza sagrada,* es una extensión de su visita al Templo de Nikko y que está contenido en el capítulo *Los templos,* pero en esta capítulo acentúa la realización de una danza milenaria que se realizan en los templos y que desarrolla la historia de la diosa Amaterasu entrando en la gruta para recluirse de las vergonzosas conductas de su hermano. Danza milenaria dirigida por una joven quinceañera de túnica roja que llena el espacio con sutiles movimientos. Gómez Carrillo se esfuerza por narrar una danza tradicional milenaria de Japón que se empieza a percibir como un entretenimiento turístico, indicándonos así que cierta esencia de las tradiciones profundas de Japón se está perdiendo. Gómez Carrillo nos habla de un Japón que comienza a desaparecer o a mutarse por otras necesidades, pero este Japón que cambia no parece rentable para su en *El Japón heroico y galante* donde el tono es aquello que no muta en el milenario Japón.

El tercer escrito que desechó: *Los contadores de cuento*, Gómez Carrillo nos habla de un espectáculo popular que se realiza dentro de las casas y no es los espacios públicos donde lo formal marca toda distancia, lenguaje y opiniones. Aquí lo informal reina, un contador de cuento entretiene a un público que se deja atrapar por su voz. Gómez Carrillo, que no entiende la narración en japonés va describiendo los movimientos, las exageraciones gestuales y lentamente el guatemalteco va descifrando una historia de amor insatisfecha que va conmoviendo al público. Todo ocurre dentro de una casa, sin adornos, sin exotismos, dentro de una cotidianeidad que muestra el entretenimiento en el día a día del pueblo japonés, quizás demasiado común para reflejar la belleza que algunos lectores quieren encontrar en un libro sobre Japón. Seguidamente a este capítulo le sigue uno titulado *La catedral Rusa de Tokio.* Esta catedral, que aún existe, es presentada por Gómez Carrillo como una obra de arquitectura finísima e indomable aunque sombría. Usa esta catedral para mostrar las oscilaciones entre lo efímero de la estética japonesa que lo seduce y lo sólido de una estética occidental dominante en las concepciones cristianas. Hay que puntualizar que la Catedral Rusa es única, no influye ni es influida por el entorno, está allí, garante de una cultura que en la época que nuestro cronista recorre Japón, es un resabio de la cultura enemiga. En la catedral Rusa en Chiyoda, nuestro visitante no puede dejar de admirarla, pero más que por su belleza, por lo que simboliza, un lugar de tolerancia, de libertad de culto y aún más si pensamos que esa iglesia es el

símbolo del pueblo perdedor, por lo que el guatemalteco se pregunta por qué ha permanecido incólume. Gómez Carrillo reflexiona sobre la tolerancia japonesa a las religiones, a los cultos, se maravilla del contraste que ha visto en Europa: "Yo he visto en otros países apedrear escudos y desgarrar banderas. En Francia, en España, en América ha sucedido. En cambio, en Tokio el palacio de la legación rusa continúa intacto, sin que nadie se haya permitido ni aun arrancar una de las ramas que de sus jardines magníficos se escapan por entre las rejas" (Gómez Carrillo, 1905, 186). Obviamente este capítulo muestra a los japoneses como personas tolerantes que evitan realizar inútiles barbaries como atacar las delegaciones o las de los derrotados, Gómez Carrillo lo justifica a partir de la herencia su código de honor heredado del bushido, y si bien parece un elemento importante que realza el imaginario exótico japonés, lo cierto es que Gómez Carrillo o quienes seleccionaron los escritos del *El Japón heroico y galante,* prefirieron mantener los imaginarios del pueblo victorioso de las guerras con sus mitos destructores que mostrar a un pueblo victorioso que muestre respeto por el perdedor, un contraste inquietante en una Europa que en pocos años comenzaría la primera guerra mundial.

El quinto capítulo desecho fue: *"El espíritu público después de la guerra"* es un artículo que no mantiene un Japón idílico, elegante y pacífico, sino muestra un Japón orgulloso, peligroso y con intensiones imperialistas. Gómez Carrillo muestra esta faceta de un Japón de excesos de vanaglorias, de políticas grandilocuentes, de absurdos. En este capítulo analiza las diversas percepciones que realizan los japoneses sobre su futuro luego de la victoria sobre Rusia. Este triunfo le generó riquezas inesperadas al pueblo japonés que había invertido dos años en guerras y ciento veinte millones de yenes, así éste triunfo permitía a una dirigencia política problematizar los principios de bushido porque: "los partidos políticos se empeñan en disminuir la nobleza de este gesto obligando al pueblo á obrar á la manera europea, á la manera *yanqui*, á la manera del comerciante moderno de sangre, que sabe de antemano el precio que los vivos deben pedir por sus muertos" (Gómez Carrillo, 1906, 194). Los políticos, juristas y periodistas comienzan a esgrimir opiniones que enseñan a una diligencia rebosante de torpezas por la gloria de la victoria que los inundan "El jurista Nakamura Shingo propone que con los millones rusos se alquile en el centro de Europa un terreno vastísimo, en el cual se

establecería una verdadera ciudad japonesa, para hacer ver al mundo lo que es esta raza privilegiada y para comenzar a ejercer alguna influencia en el Occidente" (Gómez Carrillo, 1906, 196). Estas citas sintetizan las decenas de opiniones que se van generando alrededor de un Japón hinchado por sus victorias militares, pero que sencillamente son ribetes de soberbia, orgullo banal y un particular sentimiento de estar en el centro mundo. Estos elementos se conjugan y muestran ciertas desviaciones del sentir y actuar con la esencia del espíritu japonés y que explaya en escritos como *"Los Samurayes"* y "*El espíritu refinado"* del libro *El Japón heroico y galante.* Gómez Carrillo percibe la imposición de un espíritu patriota dentro del cuadro de las naciones del mundo para encontrar un respeto como un país imperialista, observando que este camino está torcido por lo que debe ejercitarse una diplomacia que ponga a prueba al guerrero japonés heredero de la tradición bushido y no a patriotas invocando superioridades sobre las naciones.

Al final del capítulo "*El Yoshiwara"* del libro: *El Japón heroico y galante,* Gómez Carrillo describe la belleza de la mujer estampadas en los *Ukiyo-e*, que presencia y escribe al fina: "A veces no se ve sino un rostro entre muchos fantasmas. Pero un rostro basta. La japonesa de este artista es la realización del ensueño que hacemos después de ver a Sadayakko. !Cuánta esbeltez! ¡Cuánta elegancia! ¡Cuánta delicadeza! Las naricillas chatas y los carrillos inflados se han desvanecido. De la musmé de Shunshô, no queda ya ni el recuerdo. Esta nueva *oirán* que Utamaro nos presenta, es de una gallardía que hace pensar en las altas figuras del Renacimiento florentino". (Gómez Carrillo, 2011, 87). Leemos la mención de Sadayakko, y el sexto capítulo desecho del libro *De Marsella a Tokio* fue precisamente uno titulado: *Sada Yacco*; quizás entre otras razones de su marginación en la obra *El Japón heroico y galante* es que fue usado para una compilación en francés titulada *Quelques petites ames d'ici et d'ailleurs*, publicada en 1904, y editado por E. Sansot et Cie, y traducido por Charles Barthez. Por supuesto este personaje inquieta, ¿quién era ese personaje? Kawakami Sadayakko (1871-1946), fue una de las primeras actrices de origen japonés que logró cierto reconocimiento internacional, especialmente a partir La Exposición Universal de 1900 en Paris, donde su exotismo atrajo comentarios y miradas por partes de artistas e intelectuales, lo que consolidó de alguna manera cierto imaginario exótico de Japón o quizás plantó la matriz del *japonismo* con gustos

occidentales para consumo de artistas, entre los que destacaron: Picasso, quien la pintó y Puccini, quien la entrevistó para terminar su *Madame Butterfly.* Sadda Yakko representó el ideal de la mujer japonesa a principios del siglo XX en Europa, y por supuestos en sus andadas por Japón, Gómez Carrillo seguía sus huellas[5]. Así nuestro cronista recorre las calles de Tokio pensando en la vida de esta artista que una vez le había comentado Oscar Wilde: "Es una linterna mágica de horror, de terror, de encanto" (Gómez Carrillo, 1906, 238). Esta figura permitió que Occidente amara a un Japón a su medida, de geishas que la capacidad de sustraer el espíritu a los hombres, "magia" que aún se mantiene en como uno de los principales imaginarios exóticos que consumen los Occidentales de un lugar llamado Japón, aunque paradójicamente Sadda Yakko había confesado al público Occidental que en Japón la consideran poco japonesa[6].

El último capítulo *De Marsella o Tokio* se titula "*Sinfonía en rojo y blanco"*, es un escrito de dos páginas y media donde nuestro cronista comienza a esbozar una cuadro ambientado en un Japón que colorea incesantemente con tonos pasteles: kimonos floreados, atmósferas ocres e intensidades de luces. Gómez Carrillo parece describirnos un atardecer que hipnotiza las miradas y que seguramente logró apreciar en algún momento en su estada en Japón, los crepúsculos que impresionan por sus juegos de luces y colores y la soberbia del sol. Pensamos que este escrito es una pequeña postal de dos páginas, ejercicio de reproducir una pintura por medio de la escritura y que se puso de moda entre los Modernistas, de aquí el impulso al género que llamaron "poesía en prosa", género que no son cuentos, ni versos, ni prosa, sino ensayos de colores y dibujos con cierta intensidad y musicalidad, así que este pequeño escrito podemos apreciar un ejercicio al respecto, un esbozo de un atardecer en Japón, pero quizás insuficiente para satisfacer ciertos imaginarios exóticos que confeccionará *El Japón heroico y galante*.

Del libro *El alma japonesa,* Gómez Carrillo desechó los capítulos: *"Los tres apóstoles", "El espíritu de sacrificio en el teatro popular",* "*Las grandes escritoras", El problema religioso", "El emperador y su corte", "Los japoneses en Corea", "La imaginación de la cortesanas"*, así como el prólogo titulado "*El alma japonesa juzgada por la crítica francesa*"*,* es decir unas cuantas páginas ¿insuficiente para mantener el imaginario exótico japonés o contradicciones del propio imaginario?

El primer artículo desechado se titula *Los tres apóstoles.* ¿Quiénes eran los tres apóstoles? Gómez Carrillo comenta la vida de Kamo No Mabuchi, poeta y filólogo del siglo XVIII, que influyó en la creación del *Kokugaku* o el rescate de los estudios y fe del antiguo Yamato, es decir, estudios sobre la religión *shintoista* que se engendró y desarrolló en Japón; luego Gómez Carrillo desarrolla la vida del religioso Motoori Norigawa, quien con los fundamentos de una teología con rasgos de ciencia positivista, argumentó sobre la necesidad de restablecer cierto orden paternal en una religión plural, y que ese poder debe recaer sobre el padre espiritual de todos los japoneses, que no era el *Shogún,* por lo que sus opiniones no fueron bien vista durante el tiempo del *shogunato*, ya que indirectamente aclamaba la restauración del poder a descendiente directo de los dios Izanagi e Izanami, es decir, el Emperador. Debido a estas opiniones Mootori Norigawa fuera desterrado. El último apóstol fue Hirata Atsutane, quien desarrolló un denso sistema teológico cuyo fin era la erradicación del poder en muchos dioses, para volver el *Shinto* una religión monoteísta, y para tal fin Hirata Atsutane quiso combinar el sintoísmo con concepciones cristianas y neoplatónicas, argumentando así a favor del Emperador como una deidad viva y proclamándole descendiente directo de Amaterasu, todo un entretejido teológico político necesario a finales del siglo XIX y principios del siglo XX para fortificar las reformas *Meiji* y otorgar el poder al Emperador y así eliminar todos los poderes que los Tokugawa o shogunatos habían conseguido. No es de extrañar que estos teólogos trataran de establecer los tránsitos de una religión plural a una religión monoteísta y cuya deidad era humana. Estos apóstoles de la nueva religión que verá Gómez Carrillo difundirse por las calles de Japón, más que mostrar un Japón exótico y plural muestra un Japón teocrático y fanático, con matices de un patriotismo fundamentalista religioso, que contrasta peligrosamente con los nuevos pensamientos “abiertos” que se están planteando en Occidente.

El segundo escrito marginado lleva el título de *El espíritu de sacrificio en el teatro popular*. Este escrito analiza tres dramas japoneses que nuestro cronista ve y busca responder a la pregunta: ¿En qué puede consistir el espíritu de un pueblo que no ve sino un placer en el peligro y que la muerte misma la encuentra voluptuosa? Las obras son: *Cerezo de Suma*, *Kokuseaya Kasen*, *Terakoia.* En cada obra estudia el sentido estético del sacrificio representado en un ideal, en el concepto de deber, o a

través de los matices del orgullo y la dignidad. En este escrito Gómez Carrillo extrae partes de cada obra, amalgamándola luego para plantear ideas como: "decidme si hay en la literatura de algún pueblo del mundo, lecciones más fuerte de honradez, moral y de dominio de sí mismo" (Gómez Carrillo, 1907, 116). Si bien mantiene un ideal exótico para el lector por el ambiento narrado, lo cierto es que este escrito nos muestras al Gómez Carrillo ensayista. El capítulo es un estudio crítico que presenta varias reflexiones sustentadas en citas y donde un lector que busca consolidar un imaginario exótico por medio de crónicas puede errar en su selección; quizás por lo anterior no encajaba dentro del proyecto de *El Japón Heroico y Galante.*

Quizás una de los escritos más curiosos de Gómez Carrillo sea el titulado: "*Las grandes escritoras*". Al principios del siglo XX las voces femeninas eran censuradas, ocultadas, en este artículo se plantea algunas problemáticas y respuestas al respecto. Gómez Carrillo llega a un Japón que lo percibe con un alto grado misoginia ¿por qué? "No, nadie os engañe. El desprecio que los japoneses siente hoy por la mujer, no es un sentimiento originario de Japón. Galantes y caballeresco, los antiguos nipones demostraban, al contrario, por sus compañeras, un respeto tal vez mayor que el de los europeos. En el Palacio Imperial, la favorita era todopoderosa. En la familia, la madre tenía más influencia que el padre. En las letras, en el estudio, en las ciencias, en fin, el primer puesto correspondía siempre á la mujer." (Gómez Carrillo, 2007, 127). El Japón que admira Gómez Carrillo, de la galantería y el placer, es transformado en un país de misóginos, explicando que su raíz puede proceder en que durante el siglo XII, algunos libros Chinos acusaban al pueblo japonés de ser un *país afeminado* o *pueblos de reinas*, de ahí que los guerreros Yamato: "heridos en su dignidad de hombres, de señores absolutos, y comenzaron, a principios del siglo XIII, a practicar el antifeminismo a la manera china. En la literatura, esa reacción se marca de un modo visible. Antes del año 1300, casi todas las obras grandes y bellas, son escritas por mujeres. Después de 1300 las mujeres ilustres abundan menos" (Gómez Carrillo, 128). Es la razón por la que nuestro escritor guatemalteco dedique un capítulo a hablarnos Murasaki Shibiku la escritora del *Genji monogatari* y Sei Shonagon que escribió el famoso *Makura no sooji*, de las poetas: Daini no Sanmi hija de Murasaki Shibuku, y a la que le atribuyen una larga obra titulada *Gagoromo monogatari*, también nos comenta de Suguroano Takasuye, cuya única obra

conocida es un poema de un viaje realizado desde Limosa a Kioto en 1046. Igualmente en este capítulo nos habla de la historiadora Akazome Emon, una narradora que fue una poetisa noble del siglo X; finalmente nos habla de Abutsu-ni, que escribió *Izayoi no Nikki*. Todo este arqueo de información es para mostrar el origen femenino de la cultura japonesa dentro de la virilidad de la guerra y que pasa desapercibido en los innumerables reportes de los triunfos de los japoneses sobre los rusos. Es posible que Gómez Carrillo trato de visualizar cierta justicia poética, cierta "irónica" escondida detrás del poder de los samuráis, usando escritoras de las épocas *Heian* y *Kumakura*, como origen de la literatura, de lo científico, de lo político, pero que desde la época *Edo* fueran marginadas y despreciadas hasta la actualidad. En *El Japón heroico y galante* nos dedicó un capítulo que tituló: *La mujer* donde nos habló de tridecálogo que debe cumplir una mujer para ser una virtuosa esposa, pero que con los avances del pensamiento positivistas engarzados con valores cristianas, se iba a superar tal condición. Pensamos que este capítulo posee un valor histórico más representativo del mundo femenino en Japón que el presentado en *El Japón heroico y galante*, pero obviamente el escritor halló entre estas líneas ciertas posturas o información que no agradaría a sus lectoras, ellas percibirían un Japón machista e injusto de los logros del feminismo que a principios del siglo XX aumentaba en las charlas, en las lecturas, en los cafés.

Uno de los problemas que rodea siempre al pensamiento occidental ha sido el problema religioso de ahí que en el apartado titulado: *El problema religioso* nos comenta el guatemalteco: "¿Es cierto que las cuestiones religiosas preocupan muy poco a los japoneses? Si lo preguntamos a los viajeros europeos, no contestarán: -¡Muy poco! Y sin embargo, tal vez no existe hoy en todo el Imperio del Sol Naciente, un problema que interese tanto a los sabios como a los filósofos, a los estadistas, como el problema religioso" (Gómez Carrillo, 139). Pero por qué en el momento en que Gómez Carrillo se halla en Japón es un gran problema. En este capítulo narra las perspectivas de varios académicos que explican los orígenes del budismo, del confusionismo y del cristianismo. Pareciera que en Japón se hiciera un gran trabajo académico para desarrollar un sincretismo "racional" que apunte a una religión unívoca. Gómez Carrillo sintetiza disertaciones como la del profesor Motora Yujira: "Una reforma se impone" (…) Ni la caridad cristiana, ni la misericordia budista, ni la

bondad confucionista pueden cambiar, Esas tres virtudes deben subsistir, tal como los tres grandes sabios las han explicado. Lo que hace falta renovar, es la práctica de esas virtudes. Esto no es una reforma como la hecha por Lutero en el cristianismo, en que el Cristo del judaísmo se impone hoy. El espíritu religioso bajo cualquier nombre que se le designe, caridad, bondad o misericordia, está como muerto en nuestro tiempo. Los tres grandes sabio de la antiguad, Buda, Cristo y Confucio vieron más allá que los demás hombres. Estos no han comprendido lo suficiente sus doctrinas". (Gómez Carrillo, 1907, 147). Frente a estas palabras, se abre una polémica, pero no en letras del guatemalteco, sino de Don Miguel de Unamuno, y es que nuestro autor envío sus crónicas a Miguel de Unamuno para que escribiera sus opiniones. Unamuno las publicó en el mismo periódico en que también escribía Gómez Carrillo: *La Nación* de Argentina y que fue publicado el 7 de abril de 1907. Unamuno comentó acerca del libro de Gómez Carrillo como una obra que posee una escritura ágil y comentarios amenos y agradables, entregando a las crónicas una carga "obra de divertimento". Pero Unamuno fue crítico con el tema de la religión, quizás una voz que recopilaba mucho la opinión intelectual del momento y del cual Gómez Carrillo era muy sensible. El español pensó que estas reformas religiosa, esta entrada a una nueva religión, lo que expresaba eran cierta soberbia radical y que tratan de disfrazarlo por medio de su cortesía que tanta admiración hace a los extranjero, pero una cortesía que no es sincera para el vasco, que es hipócrita argumentando: "Me resulta, además, bastante ridícula esa falsa modestia que oculta un jactancioso envanecimiento colectivo, que se les sale por todas partes." (Unamuno, 1968, T. III, 1115). Unamuno contraataca cada uno de los puntos argumentados por los excelentísimos doctores que cita Gómez Carrillo y especialmente la ética guerrera derivada del Bushido donde la muerte se presenta como un punto de honor, lo que para el Unamuno es un punto de estupidez, especialmente trata de entender la sonrisa con lo que las tropas japonesas iban a morir: "Y como nadie supo ni ha sabido explicarme el estado de alma de aquellos soldados, me he quedado sin saber si admirarlo o compadecerlos. Porque toda esa retórica del patriotismo, el heroísmo, el amor al emperador, el sentimiento del deber o el del honor, son cosas que, en mi desarraigable materialidad de esperanzas de extremo occidental , no puedo sentir, aunque trate de comprenderla" (Unamuno,

1968, T. III 1119). Unamuno, feroz crítico de la modas japonesa que invade a Occidente, sabe que parte de esa reforma religiosa en el fondo es una patriotismo irreligioso, por lo que escribe en el mismo periódico en 1918, conclusiones que se generaron de las lecturas sobre Japón y que título *Del patriotismo irreligioso*, en este artículo Unamuno determina que la falta de religión y filosofía genera un patriotismo con vanidad nacional y eso es lo que sufre el pueblo japonés[7]. Obviamente, si bien esperaba una mejor respuesta, Unamuno desmonta este artículo religioso, lo desecha por vanidoso y falaz, por lo que estas mismas razones las pudo usar Gómez Carrillo para desechar el capítulo de su antología: *El Japón heroico y galante*.

Otros artículos no reeditados fue *El emperador y su corte*, donde nos comenta las distintas visiones que se tienen del emperador, de sus mitos y leyendas y cómo se visualiza a principios del siglo XX. Gómez Carrillo crea todo un telón de fondo para este dios viviente, lleno de concubinas oficiales, fiestas interminables, paralelamente nos muestra un hombre inteligente, bondadoso y con una gran capacidad poética: "Mutsuhito que, según su biógrafo oficial, tolera en asuntos políticos cualquier observación, en materias literarias es intratable. Los príncipes que tienen el honor insigne de ser invitados a oír sus *tankas*, debe inclinarse y aprobar, sin permitirse la más ligera señal de disentimiento estético" (Gómez Carrillo, 189). Es posible que la presentación occidental y bohémica del emperador contrastara profundamente con un imaginario de Japón porque el Emperador marca un sistema teocrático pero a la vez moderno, cual déspota ilustrado que perturbaría precisamente el imaginario exótico de un emperador oriental como una figura inalcanzable y que está en el colectivo europeo desde la obra de Marco Polo expuso a Gengis Khan.

Los últimos dos artículos desechos para la confección de *El Japón heroico y galantes*, del libro *El alma japonesa*, fueron *Los japoneses en Corea* y *La imaginación popular.* En cuanto a los japoneses en Corea, quizás sea el artículo donde menos heroicos y galantes muestren a los japoneses. Los japoneses son presentados como un pueblo vulgar que comenten atrocidades, como hacen los colonos nipones en una Corea que en teoría, debería haber obtenido su libertad después de la victoria de Japón sobre Rusia. Gómez Carrillo cita a Ukita Wamin quien publica una carta en un periódico japonés en Corea: "En general el japonés tiene tendencia á tratar con

desprecio á los débiles y á los humildes. Así vemos que el mismo hombre que en su país, en presencia de un funcionario, baja la cabeza, se postra y se sirve de los epítetos *hakka*, *deuka* (grandeza ó señoría), transportado á Corea afecta altanería y trata á las personas como á los animales. Ignora cómo deben conducirse los fuertes con los débiles y desconoce que el abuso de la fuerza contra la debilidad es una verdadera deshonra". (Gómez Carrillo,1907, 218). A todo lo largo del escrito Gómez Carrillo da muestra de varias atrocidades que los periódicos japoneses destacan. Es posible que la forma hiriente que hace los japoneses del pueblo Coreano rompa cualquier imaginario exótico, mostrándolos como colonos, como bárbaros, como conquistadores despiadados, amos que buscan esclavos, seres acomplejados por una superioridad derivados de los triunfos efímeros. En cuanto al último artículo marginado, *La imaginación popular,* es una colección de nueve narraciones que coloca el autor para mostrar las características de los cuentos populares, en donde destaca fabulosos bestiarios y seres sorprendentes así: "Por lo general los héroes de las leyendas populares, son los gatos y los perros, los zorros y las ardillas, los ogros y los aparecidos, las hadas y los duendes. El juego de la metamorfosis es uno de los que más entusiasma á los niños en todos los países. Los japoneses lo cultivan con gran arte". (Gómez Carrillo, 1907, 239). Estos cuentos son resúmenes de traducciones que realiza del libro *Tales of old Japan* de Algenor Milford, es decir, es un capítulo donde se llena de traducciones de cuentos, muy propicio para alimentar los imaginarios, pero muy alejado de la finalidad de un libro como *El Japón heroico y galante* que es una crónica y no una recopilación de textos traducidos.

IV CONCLUSIONES EXÓTICAS DE UN IMAGINARIO ORIENTAL

La aventura de publicar una selección *De Marsella a Tokio,* y *El Alma Japonesa,* en un libro titulado: *El Japón heroico y galante,* por parte de Enrique Gómez Carrillo, puede deberse a varias razones de las cuales obviamente no tenemos certezas del núcleo real para dicha selección, pero proponemos que quizás, ni siquiera él, realizó dicha selección. Nos arriesgamos a proponer que el libro *El Japón heroico y galante* es un proyecto mercantil, como la mayoría de las ediciones

que se realizaban y se realiza en la actualidad, y en el caso de Gómez Carrillo, para un público que ansiaba contactar y mantener ciertos imaginarios sobre la cultura japonesa. Buscaban conocer aquel lugar que había sido prohibido y que además era una isla y por lo tanto aislada de todo lo obvio, pero fértil de elementos para elaborar grandes historias[8].

A principios del siglo XX el *japonismo* se extiende como producto de consumo y busca consolidar un imaginario a través de conceptos estéticos, religiosos y culturales que permitan visualizar lo ajeno, lo extraño, lo singular, y en esa medida en que el *japonismo* comienza a consumirse en Europa a un ritmo voraz[9]. Cualquier producto que se vinculara con Japón auguraba posibles éxitos de ventas. En la introducción de *El alma japonesa*, que lleva el subtítulo: *"juzgada por la crítica francesa",* se percibe ese afán por mostrar de manera más fiel el alma de lo desconocido, de lo exótico, del japonés, explicando que el libro tiene la posibilidad de enseñar mundos totalmente distintos a cualquiera que no pueda imaginarlos, y además, es físicamente existente, proponiendo un imaginario exótico real sobre imaginarios utópicos que predominaron durante el siglo XVI y XVII, cuando el mundo comenzaba a descubrirse a completarse cual rompecabezas con piezas desajustadas, y quizás por ende se desarrollaron imaginarios fantásticos para llenar algunos vacíos del *puzle*[10] con el que se estaba confeccionando del mundo.

La necesidad de consolidar el imaginario exótico es bien apreciada por la crítica, o por lo menos la que se presenta en la introducción del libro, *El alma japonesa*. Podemos leer que el periódico *El Liberal* de Madrid sintetiza toda la obra de Gómez Carrillo en la siguientes líneas: "En resumen, la obra de Gómez Carrillo, en francés, ha tenido un éxito tan grande como en español *De Marsella a Tokio,* ya publicada, y como el que sin duda alcanzará *El Alma Japonesa* que la casa Garnier publica en la actualidad. (Gómez Carrillo, 1907, 14).

Gómez Carrillo fue un escritor copioso, inacabable y que además, hacía libros con parte de otros libros, buscando lo liviano, la simpleza, la asimilación de emociones y proponiendo o manteniendo estereotipos, o por lo menos así lo reseñó Amado Nervo cuando le hizo una entrevista en 1906 debido a que el gobierno francés lo nombró Caballero de la Legión de Honor. En la entrevista comenta Nervo: "Sus libros sin meollo indigesto, sin fines decentes, sin moraleja, siempre divertidos y

siempre mundanos, con tal o cual resabio de melancolía, de amor y de ensueño…, como en la vida, están y estarán siempre llamados al éxito. Sus *Quelques petites âmes d'ici et d'ailleurs*, han logrado embelesar a todo el mundo: *ce n'est rien… et pourtant c'est tout...* Más de veinte escritores franceses lo han elogiado cálidamente. –Eso se debe- Me dice Gómez Carrillo con la más fina de sus sonrisas- a que no temen que yo les haga la competencia. (Nervo, 1993, 150).

Nuestro autor, con sus obras sobre Japón repite los descubrimientos de Loti, Lowell, Hearn, mostrando así muchas veces lo que el lector quiere ver de aquel mundo exótico existente. Así el proyecto de *El Japón heroico y galante* se centraría a ese mercado y aunque presentara escritos como *La miseria,* que fue reseñado por Unamuno y el crítico Faguet quienes comentaron que era una manera novedosa de mostrar Japón. Podemos entrever que el fin del libro *El Japón heroico y galante* fue mantener un imaginario, unas líneas que permitieran ensoñar a varios lectores; por lo que aquellos artículos con ribetes de crónicas sobre una realidad grotesca o cruel, o que generaran contradicciones a la maravilla de Japón, fueron desechados de la obra de Gómez Carrillo como: *Los japoneses en Corea, Los tres apóstoles,* o *El problema religioso,* artículos que no permitían mantener aquel imaginario de geishas y samuráis sin generar críticas o posiciones políticas, pudiendo destruir así cualquier imaginario estético, vaporoso, ideal.

Pero, ¿quién hizo esta selección del *El Japón heroico y galante*? Hemos argumentado que la personalidad bohémica de Gómez Carrillo y su exaltación de la estética moderna, pudieron haber sido el tamiz para realizar una selección donde reforzara ciertos imaginarios creados por otros autores, pero también Gómez Carrillo poseía la mirada del cronista, del periodista, que hemos podido precisar con sus escritos desechables, y que la crítica de Gómez Carrillo pasa por alta, de hecho, en sus libros de viaje Gómez Carrillo buscó un equilibrio entre los estilos y los métodos haciendo que las categorías de Edward Said nos sea prescindible. Si partimos de el equilibro de estilo de Gómez Carrillo, ¿él haría la selección? Pensamos que la respuesta puede estar en las mismas casas editoriales, ya que en la misma introducción de *El Alma Japonesa,* podemos leer: "Al mismo tiempo que la casa Garnier Hermanos publica *De Marsella á Tokio,* y anuncia la segunda parte de esa obra con el título de *El Alma Japonesa*, un escritor parisiense, M. Ch. Barthez, reúne

en un tomo, traducidos al francés, los capítulos principales de los dos volúmenes castellanos. La crítica de Paris recibe la obra de Gómez Carrillo, traducida al francés, con un entusiasmo que antes sólo Galdós y Blasco Ibáñez había logrado despertar". (Gómez Carrillo, 1907, 1). ¿Quién es M. Ch. Barthez?

Charles Barthez colega y posible amigo de Gómez Carrillo fue quien le tradujo gran parte de su obra al francés, y por lo que aclara la introducción, el traductor de sus obras niponas y por lo visto el recopilador para un tomo de resumen. El material con el que haría un libro en francés, seguramente con la aprobación de la editorial, no se imprimió, el libro que se imprimió durante esos años en francés fue la traducción de *El alma Japonesa* (*L'âme japonaise*) y que fue editada por E. Sansot et Cie. Charles Barthez era un colega y próximo a Gómez Carrillo ya que le tradujo obras como: *Fleurs de penitence* publicada en 1913 por Garnier Hermanos, y *Le mystère de la vie et de la mort de Mata Hari,* publicado por la editorial Charpentier et Fasquelle en 1925. Hallamos varias obras de Gómez Carrillo al francés traducidas por Charles Barthez. Curiosamente mientras Gómez Carrillo edita en 1911, *Fleurs de penitence* en Paris con la ayuda de Barthez, al año siguiente publicó *El Japón heroico y galante,* pero en una editorial española: Renacimiento en Madrid. ¿Qué pasó con la mención a la edición francesa que se desprende en la introducción de *El alma japonesa?* Por qué se editó primero en español y no en francés, por qué en España y no en Francia. Podemos comenzar a especular que Gómez Carrillo publicó con otra editorial fuera del ámbito del francés la selección que quizás había pensado Ch. Barthez, y que no imprimió Garnier Hermanos, dándole así la oportunidad al guatemalteco de ampliar su campo de producción y sus ganancias fuera de las fronteras de Francia. Pero ¿por qué no se imprimió la obra por los Garnier Hermanos?

El mundo editorial era o es despiadado y como todo negocio lo importante son las ganancias, y para las imprentas, también es ganancia el acervo de un capital cultural que les permita a las editoriales mantenerse en la pelea de la producción cultural. El Paris de finales del siglo XIX, estaban las principales casas editoriales de obras en español, así y curiosamente, cuando Fernando Vallejo en su obra *El cuervo Blanco,* nos narra de las pericias de Rufino José Cuervo que editó sus primeras dos obras del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* en París en la imprenta de A. Roger y F. Chernovitz, con las cuales mantenía un estrecho contacto,

y que según Vallejo, al final la imprenta defraudó a propio Rufino José Cuervo, cuando en el segundo tomo de su diccionario usaron otro papel que desmereció la calidad de la producción. Para Cuervo fue una indirecta de desdén por parte de la editorial a sus esfuerzos. Así que cuando Miguel Antonio Caro, a través de una carta le pidió a Cuervo una editorial para sus obras, éste le responde: "A pesar de la repugnancia que siento de meterme con la casa de Garnier, como ella está publicando una colección de poetas americanos, quise averiguar siquiera cómo se entienden con los autores; y yendo con achaque de comprar un libro, supe, cosa que no extrañé, que piensa hacer un gran favor a quien les ceda la propiedad, dándole 50 ejemplares. Supe también que Rosa y Bouret no entran sino en negocios en que vean el dinero en mano. Roger me ha dicho que él haría un negocio parecido al que arregló con Torres Caicedo para los versos de Lázaro Pérez, que consistió en tomarle cierto número de ejemplares, quedando reducido al fin a que se le dieran 1800 francos para recibir no sé cuántos ejemplares. En fin, no necesito decirle que Ángel y yo tomaremos diez veces más empeño que si se tratara de cosa nuestra, a fin de obtener las mejores condiciones económicas y asegurar la circulación de sus obras, ya completas, ya poéticas tan solamente" (Vallejo, 2012, 246). Observamos ya con el término "repugnancia" como Cuervo veía la editorial Garnier Hermanos que negociaba constantemente con Gómez Carrillo. Quizás debido a la voracidad de las editoriales por mantener sus ganancias por lo que seguramente no hubo un acuerdo entre el libro seleccionado por Barthez, la editorial y Gómez Carrillo, para su publicación. Prefirió el guatemalteco guardar el concepto para posteriormente proponérselo a la editorial Renacimiento de España, que publicó el libro en 1912. No podemos asegurar si los guardo para tal fin durante casi cinco años el concepto del libro, lo cierto es que la editorial Renacimiento comenzaba a pelear con las casa editoras de Francia la potestad de imprimir en español, de tomar el mercado nacional. Podemos apreciar en la edición original de *El Japón Heroico y Galante,* en sus últimas veinte páginas la presentación de una vitrina con sus publicaciones, todas recientes, todas de autores del habla española.

Si bien la moda de japonismo ocurrió a principios del siglo XX, nos preguntamos por qué *El Japón heroico y galante* ha sido reeditado en la primera década del siglo XXI, por lo menos en cuatro ediciones reciente. Esta cantidad de

cuatro ediciones en un lustro nos indica por un lado, un cierto éxito recibido por un público que busca o mantiene Japón como un lugar prohibido, como isla, como espacio mágico y que les permite elaborar un imaginario exótico, tal y como ha vendido las editoriales Japón desde que abriera sus puertos a Occidente, pero también que todas estas ediciones fueron hechas fuera de los centro de poder de grandes editoriales residentes en Madrid o Barcelona, lo que nos da a pensar una apuesta editorial por tener un "capital cultural" para competir con el capital acumulado de las grandes editoriales[11]. Editoriales como El Viento se ha especializado en libros "orientales", mientras la editorial como Renacimiento, hace libros de personas con más de cincuenta años fallecidas, por lo que no tienen que pagar derecho de autor ya que sus obras pasan a dominio público, como es el caso de Gómez Carrillo, que falleció en 1927, y que 1997, luego de cincuenta años, su obra comienza a ser usada para el beneficio de todos y especialmente de las editoriales, así la editorial Renacimiento, que curiosamente con el mismo nombre que editó en 1912, *El Japón heroico y galante,* aunque no es la misma casa editorial, ha publicado un opúsculo de Gómez Carrillo titulado *Mi primer amor*, y tiene en proyecto otras obras del mismo autor.

¿Qué tenemos al final? Un rompecabezas, por una parte las piezas elaboradas por Gómez Carrillo para la prensa, para continuar sus obras románticas o su sensibilidad modernista, cuyo resultado fueron entre otras cosas, los dos tomos que escribió sobre Japón y que ha sido analizado en el presente trabajo y que muestra Japón como un país con sus virtudes y vicios; por otra hay que recrear un imaginario occidental que Japón satisface y aún lo hace; Japón que tuvo que abrir forzadamente sus fronteras para el comercio con los países occidentales, exportó un imaginario exótico que se consolidó como: extraño, maravilloso, quizás sustituyendo los imaginarios utópicos que habían pululado a lo largo de los grandes descubrimientos; en la medida en que los cartógrafos develaba la inexistencia de un lugar utópico, Japón ganaba espacio, "lugar" dentro de un imaginario existente. Parte de este éxito también se debió a los éxitos continuos que tuvo en las Exposiciones Universales, su pabellones eran los más visitados y donde se encontraba lo más exótico, lo más alejado de la cultura europea, elementos exhibidos que ni África ni América podían superar[12] entre otras cosas porque

muchos de estos lugares “exóticos” como India, Malasia, Australia, Conchinchina, Hong Kong, Egipto, Congo Belga, eran colonias, y activaban otros imaginarios como el de amos y esclavos, de producción y destrucción de entorno y culturas, Japón en cambio desde sus primeros contactos siempre fue considerado como un país y nunca como una colonia.

Japón sigue reforzado un imaginario exótico, donde la prohibición quedó como una secuela de su idiosincrasia. Las fronteras de Japón sigue siendo un lugar para soñar por miles de personas cuya necesidad es trasgredir ciertos límites de lo cotidiano, entrar en lo prohibido, en un paraíso invertido y demostrar o enseñar su existencia. Así nuestro rompecabezas del imaginario de Japón se conforma pero también se expande cuando el Imperio del Sol Naciente buscó seguir los principios imperiales de los países occidentales, mostrando una sociedad que se adaptaba a los cambios social con facilidad pero manteniendo sus estructuras feudales, con el tiempo Japón asumirá su modernización a un gran costo bélico, pero también el imaginario como la última frontera imaginaria que se debe afrontar, de ahí el *boom* de la *manga*, del sus platos como el *sushi*, es decir, de sus elementos culturales que sigue abordando imaginarios exóticos y sigue siendo asumidos por artistas en la actualidad, como podemos observar a lo largo de las obras del escritor Mario Bellatin en obras como *El Jardín de la señora Murakami* o *Shiki Nagaoka* o en la obra *Tatami* de Alberto Olmos.

El imaginario japonés exótico vence al utópico, porque este último es perfecto sin resistencia, mientras el imaginario exótico siempre es una resistencia a la realidad, así el lector, el amante de la cultura nipona, siente ingresar a este lugar llamado Japón una resistencia hacia la modernidad industrial, que artistas e intelectuales siempre han criticado; aunque paradójicamente Japón sea uno de los países más industriales y modernos del mundo. Podemos observar paralelamente como algunas tradiciones que no se han modificado en siglos, como la ceremonia del té, o las lucha de *sumo*, lo que permite a Japón ser un lugar único en un mundo globalizado, pero no como Corea del Norte, por una política reduccionista, sino por una historia y una sociedad, que como apuntaba Unamuno, a veces se presenta soberbia y autosuficiente, pero es la fascinación de esta “continuidad” en el cambio,

lo que permite económicamente a las editoriales publicar libros "exóticos" como los de Gómez Carrillo y otros cronistas en la actualidad.

Quizás por esto, en los últimos años haya aumentado las expectativas por recrear y representar esos imaginarios partiendo de los libros de viajes como los de: Loti, Kipling, Hear, Gómez Carrillo, y otros cronistas o artistas que viajaron a Japón en el pasado y en el presente. Recrear y representar estos imaginarios exótico se muestra como una necesidad para repensar otro(s) mundo(s), otras imágenes o pensar la posibilidad de alejándose de lo global, de lo común. Parte del imaginario exótico japonés que se movía entre artistas e intelectuales a principios de siglo XX, es retomado por las editoriales rescatando parte de Japón prohibido de geishas y samuráis, aunque precisamente no hallemos ni geishas ni samuráis, sino metrópolis, tiendas de moda, jóvenes conversando de la última película de Hollywood o del último disco de una agrupación de rock británico. Japón dejó de ser exótico luego de la segunda guerra mundial, o quizás antes, como lo percibe Loti y Ambrogi, quienes describen un Japón que se asemeja más a una ciudad europea que a una estampa de Hiroshige. Los países dejan de ser exóticos en la medida en que aplican las economías modernas para subsistir, pero curiosamente se busca mantener lo exótico como un mercado turístico, lugares paradisíacos, de ensueño, pero hay más turismo en la Isla de Bali que en Japón en proporción al ingreso por este concepto, por lo que su exotismo, desde mediados del siglo XIX ha sido esencialmente cultural, por lo que dentro de un mundo cada vez más globalizado, unificado, homogéneo, Japón sea una isla, una última frontera para recrear los imaginarios exóticos y rechazar la homogeneidad, lo global, lo concreto y producir y rescatar obras como las de Gómez Carrillos y otros viajeros que describieron el país del Sol Naciente.

Notas

[1] En su introducción De La Fuente Ballestero nos indica: "*De Marsella a Tokio* (1906) y *El alma japonesa* (1907). Esta última se había editado antes en Francia (1906), con un gran éxito, como se encarga de recordar la primera edición española, a través de extractos de los periódicos franceses que se habían hecho eco de la aparición del libro". (Gómez Carrillo, 2011, 36).

[2] Gómez Carrillo fue un poeta y un bohemio declarado, un amante de las palabras y de crear mundos románticos ambientados desde idealismos sensibles y a veces caprichosos. Ya en el capítulo XVI de su obra *Bohemia Sentimental,* realiza una explicación de qué es la bohemia y quienes son los bohemios resumiendo sus reflexiones: "Yo he querido probar, en la parte histórica, que las bohemias son muy numerosas. En la parte doctrinaria me esfuerzo por hacer comprender al vulgo profano, que todas las

bohemias de nuestro siglo han sido fecundas en resultados literarios. Mi obra levantará una inmensa polvareda crítica; pero eso no importa. Que me ataquen si quieren, que yo sabré defenderme" (Gómez Carrillo, 1911, 121).

[3] "El *boy* de un secretario de la Embajada española enterró hace unas cuantas semanas a su hija mayor, sin decir una palabra, y el mismo día sirvió con la sonrisa de siempre. ¿Pensáis que esto significa falta de ternura? En todo el mundo no hay padres más amorosos que los japoneses. Al sonreír obedecen a una regla estricta, que ordena no hablar de cosas penosas sin una sonrisa en los labios. "Las razones de esta ley –dice Hearn– son múltiples: en el espíritu del más humilde campesino está arraigada la seguridad de que dejar transparentar una cólera o una tristeza, por grandes que sean, es siempre inútil y a veces grosero. Así, cuando sorprendemos llorando a un hombre del pueblo, se apresura a secarse los ojos y exclama: ¡Perdonad mi falta de cortesía! Además de esta razón moral, hay otra estética que obedece al principio del arte griego, que temperaba los gestos dolorosos." Tan cierto es esto, que, aun en los cuadros que representan escenas de *harakiri*, el protagonista sonríe siempre". (Gómez Carrillo, 2011, 127).

[4] Como explica Roberto De La Fuente Ballestero "*Tanka* (o el *waka*, forma que tiene su origen en las primitivas canciones japonesas y que termina en el s. VII pasando a ser sinónimo de *tanka*) significa "poema corto", y es un poema que consta de treinta y una sílabas, distribuidas en cinco versos de 5 -7-5 -7 -7. siglo XIX se usa como sinónimo *haiku* que es hoy la forma utilizada. *Haikai* es un poema de tres versos con la siguiente distribución silábica 5-7-5. Desde fines del *Chôka* o *nagauta* es un poema con un número indefinido de pares de versos de 5 y 7 sílabas, cerrándose el poema con un verso más de 7 sílabas. Esta forma deja de practicarse al final del periodo Heian". (Gómez Carrillo, 2011, 143).

[5] En el libro *La mujer japonesa, realidad y mito,* destacan varios artículo que buscan interpreta la presencia de Sadda Yacco en Europa, entre ellos el artículo *Madame Butterfly y sus fuentes: la creación del mito,* de Luisa Gutiérrez Macho, nos muestras los entretelones para confeccionar *Madame Butterfly,* y cómo Puccini, entrevistó a Sada Yacco, para crear y recrear el *Japonismo* que invadirá a principios del siglo XX.

[6] En su artículo *Admiración o condescendencia: Sadayakko en Barcelona,* escrito por Minoru Shiraishi y Jordi Mas López nos relata "Parece que la imagen de Sadayakko causó un gran impacto en Europa, puesto que era como salida de una imagen de *ukiyo-e*. En Japón, en cambio, no se la consideraba una mujer con las facciones demasiado japonesa (...) La media de la altura de esta época era de 1.54 centímetros, pero ella medía 1.57, es decir, era tres centímetros más alta que la media y en consecuencia destacaba entre las otras chicas. Tenía buna figura, piernas largas y caderas altas. En general los japoneses no tienen los párpados del ojo doble como los occidentales, pero Sadayyako tenía el párpado del ojo derecho doble, su nariz era recta y más marcada que la de una japonesa normal y su piel era blanca como la nieve. Estos dos últimos factores, piel blanca y nariz marcada, eran los rasgos fundamentales de lo que significaba ser bella en Japón. Las piernas largas, la piel blanca y la nariz marcada son característica de las occidentales. (VV.AA. 2008, 868).

[7] En el artículo de Unamuno podemos leer: "Los japoneses nos tienen a los europeos por caprichosos o fantásticos, por dar tanta importancia como damos a la poesía, a la música, a la religión y a las disquisiciones especulativas. Pues el japonés a consecuencia de su irreligiosidad, es infilosófico. ¡Claro está! ¡Como que toda filosofía ha empezado por ser teología!, ¡ha empezado! Y sigue siéndolo. No hay espíritu alguno filosófico, verdaderamente filosófico, sin raíces religiosas, sean de la religión que fueran". (…) "El patriotismo, a base de vanidad nacional, de un pueblo no religioso y no filosófico, nos parece un grave peligro. Y agréguese el positivismo o pragmatismo en tal pueblo" (Unamuno, T. IX, 1556).

[8] En su libro *Construir al enemigo*, Umberto Eco nos explica: "¿Por qué la fascinación de las islas? No tanto porque sean un lugar que, como dice la palabra misma, está aislado del resto del mundo: Marco Polo o Giovanni Pian del Carpine encontraron en ilimitadas tierras firmes lugares separados del civil consorcio. Es porque, hasta el siglo XVIII, cuando fue posible determinar las longitudes, una isla se podía encontrar por azar y, como Ulises, se podía huir de ella, pero no había manera de volverla a encontrar. Desde los tiempos de san Bradrán (y hasta Gozzano) una isla siempre fue una *insula perdita*". (Eco, 2012, 273)

[9] En su introducción a *El Japón heroico y galante,* De la Fuente Ballesteros, muestra como el imaginario comienza a introducirse en la estética europea y cómo es leído y ampliado por lectores y escritores como Gómez Carrillo: "A la vez hay que unir este imaginario con la idea que se repite en la mayoría de los escritores de connotar el Japón con el arte, con lo refinado, con la belleza y una

especial sensibilidad ante ella y en conjunción con la naturaleza. (…) Así, cuando Gómez Carrillo describe Nikko en *Ciudades de ensueño* dice: "Porque es un milagro de arte, un milagro de suntuosidad, la arquitectura de Nikko. El ensueño mismo no llega a tanto esplendor. Es una realidad que hace palidecer la imaginación. [...] Leed los libros de los viajeros, y encontraréis en todos, desde Dresser hasta Loti y desde Lowel [sic] hasta Kipling, la misma impotencia para describir tanta maravilla. *Es imposible* –dicen–, *es imposible*". Aparte de los autores que aparecen en esta cita otros que nunca faltan son los Goncourt, Chamberlain, Hearn, etc., aunque el que más peso tiene en la modelización sea Loti." (Gómez Carrillo, 2011, 37). Y es que Gómez Carrillo ha leído a todos los escritores que han estado antes que el en Japón, y lo que a veces realiza el guatemalteco es comprobar la existencia de lo que ellos muestran.

[10] No nos hemos de extrañar que parte de las producciones del siglo XVI y XVII recreara lugares inimaginable, desde la obra clásica de Tomas Moro *Utopía* de 1516, hasta *Los viajes de Gulliver*, por Jonathan Swift y publicado en 1726.

[11] Todo las referencias al mercado editorial, las apuestas, las incertidumbres, las ganancias y el acumular los capitales culturales, son analizadas a profundidad en el capítulo tercero: "El mercado de los bienes simbólicos", del libro *Las reglas del arte*, de Pierre Bourdieu.

[12] Si tomamos en consideración que las Exposiciones Universales que comenzaron a mediados del siglo XIX, buscaban mercadear lo exótico, lo extraño; en este punto Japón sacó un amplio provecho a esta finalidad, y más si lo comparamos con anécdotas como la siguiente: "A la Exposición Universal de París llegan los óleos sobre tela que el Ecuador envía. Todos los cuadros son copias exactas de las obras más famosas de la pintura europea. El catálogo exalta a los artista ecuatorianos, que si no tienen gran valor de originalidad, tienen al menos le mérito de reproducir, con fidelidad notable, las obras maestras de la escuela italiana, española, francesa y flamenca". (Galeano, 2000, 243).

BIBLIOGRAFIA

Bourdieu, P. (2005). *Las reglas del arte.* Barcelona; Anagrama Editorial.

Eco, Umberto. (2012). *Construir al enemigo.* Barcelona; Editorial Lumen.

Galeano, Eduardo. (2000) *Memorias del fuego.* (Tomo II). Madrid, Siglo Veintiuno.

García Canclini, N. (1996) *Cultura Hibridas*. Buenos Aires; Editorial Paidós.

Gómez Carrillo, E. (1906) *De Marsella a Tokio.* Paris, Casa Editorial Garnier.

Gómez Carrillo, E. (1907) *El alma Japonesa.* Paris, Cada Editorial Garnier.

la Universidad de Valladolid

Gómez Carrillo, E. (1911) *La bohemia sentimental.* Paris, Librería Americana.

Gómez Carrillo, E. (2009) *El Japón heroico y galante.* La Coruña, Ediciones del Viento.

Gómez Carrillo, E. (1919) *El libro de las mujeres.* Obras completas Tomo 1. Madrid, Editorial Mundo Latino

Gómez Carrillo, E. (2011) *El Japón heroico y galante.* Valladolid, Ediciones de la Universidad de Valladolid.

Nervo, Amado. (1997) *Cuentos y crónicas de Amado Nervo.* México; UNAM Publicaciones.

Said, Edward. (2008) *Orientalismo.* Barcelona, Random House Mondadori. S.A.

Tinajero, Araceli (2002) *Orientalismo en el modernismo hispanoamericano.* Lafayette, Indiana, Purdue University Press.

Unamuno, M. *El problema religioso en el Japón*, en "La Nación", Buenos Aires, 1907 edición de Manuel García Blanco, *Obras completas de Don Miguel de Unamuno*, (Tomo. III) *Nuevos ensayos*, Editorial Escélicer, Madrid, 1967, pp. 1115-1120.

Unamuno, M. *Del patriotismo irreligioso,* en "La Nación", Buenos Aires, 1918 edición de Manuel García Blanco, *Obras completas de Don Miguel de Unamuno,* (Tomo. IX) *Discursos y artículos,* Editorial Escélicer, Madrid, 1967, pp. 1555-15559.

Vallejo, Fernando. (2012) *El cuervo Blanco.* Buenos Aires, Editorial Alfaguara.